

PRECIO EN MADRID.

Por un mes..... 1 Pesetas
 Por tres meses..... 3 »

ADVERTENCIAS.

La mayor desgracia de la revolucion consiste en que RIGOLETO visitará al público seis veces al mes.

La manera ménos sensible de hacer la suscripcion es anticipando su pago, en libranzas ó sellos de correos, no respondiéndose de éstos si no viene certificada la carta.

Se traspan los porrazos patrióticos y las sobas de tolerancia.

Número atrasado: 25 céntimos

NÚMERO SUELTO EN MADRID: 10 CÉNTIMOS.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses..... 3 Peseta
 Valiéndose de comisionados... 3,50 »

Extranjero y Ultramar.

Por tres meses..... 7,50 »
 Filipinas, un año..... 35 »

NOTA.

La palabra *progresista* colocada á la cabeza de este periódico, dá la medida de la fuerza de su color.

REDACCION Y ADMINISTRACION,

FLOR BAJA, 13, PRINCIPAL.

ADMINISTRADOR: D. ESTEBAN LOPEZ

Número atrasado: 25 céntimos

NÚMERO SUELTO EN MADRID: 10 CÉNTIMOS

RIGOLETO

PERIODICO PROGRESISTA.

SE PUBLICA LOS DIAS 1.º, 5, 10, 15, 20 Y 25 DE CADA MES.

† ENRIQUE V

La muerte del rey de Francia ha cubierto de luto nuestro corazon, como el de todos los legitimistas de Europa. Somos una misma familia en todas partes: por eso no están solos los leales franceses en este gran duelo que les toca más de cerca, pero que á todos nos alcanza con su inmensa pesadumbre.

Presagiábamos este desenlace; y, sin embargo, el más débil é insignificante rayo de esperanza, inundaba de júbilo nuestro pecho, cuando la lengua del telégrafo nos traía un pronóstico halagüeño sobre la enfermedad del rey legítimo de Francia. Dios no ha querido conservar vida tan preciosa. No habrá convenido. Respetemos sus altos juicios y repitamos las palabras de la más grande de todas las oraciones: *Fiat voluntas tua sicut in coelo et in terra.*

Pero séanos lícito, en medio de la conformidad y resignacion cristiana que experimentamos, llorar con lágrimas de profunda ternura la pérdida del monarca tan réciamente combatido por el liberalismo endemoniado y revolucionario, y del hombre universalmente amado y admirado hasta por sus más encarnizados enemigos. Rara vez suelen asociarse en el mundo á la dignidad real prendas personales que la doten de una nueva y casi superior gerarquía; y este hecho extraordinario, ó verdaderamente excepcional, háse visto cumplido en el ilustre conde de Chambord; querido de los buenos y de los malos, y señalado, por ventura nuestra, como el Bayardo de esta época materialista, en que el tipo del caballero no es el figurin de moda. ¿Qué más pudiera decirse en honor de la régia y majestuosa figura que acaba de desaparecer de la escena política? Hasta la casa de Orleans, rival eterna de la de Borbon, solicitó y promovió una reconciliacion oficial con el ilustre descendiente de San Luis, de Francisco I y Enrique IV, y sus últimos momentos de vida han sido dulcificados por la consoladora y gratisima expresion de afecto de toda su familia, compuesta de los vástagos de las dinastías legítimas de los principales pueblos de raza latina.

Lo que representaba en vida Enrique V está en la conciencia de todos. Representaba el derecho divino; la monarquía pura con sus grandes é inmar-

cesibles tradiciones; la sucesion á la corona por rigurosa agnacion; la sumision del Estado á la Iglesia; la intransigencia inexorable con todo principio extraño á las instituciones seculares, que han dado vida larga, gloriosa y feliz á las naciones. Además de esto representaba la decencia, hasta un grado de honestidad y pudor incomparables, poseyéndola con todos sus arreboles de belleza, de forma tal, que se imponia á la misma revolucion por su extraño y brillante colorido.

Como jefe de la casa de Borbon, fué Enrique V el que sirvió de guía y de norma á todos sus miembros para sostener y reglar su genuina y legítima representacion, á tenor del derecho escrito y de las tradiciones de familia. Sometido incondicionalmente á la Iglesia, y siendo el primer católico dispuesto á dar á Dios lo que es de Dios, puede decirse que su causa era y es (porque esta no ha muerto ni puede morir) la de la Iglesia misma, y que su restauracion traía esencial y virtualmente la de la soberanía social de Jesucristo, primer objetivo de todas las legitimidades católicas. Por eso era, digámoslo así, el primer súbdito del Papa, que para él nunca fué un rey destronado, escarnecido y encarcelado, sino el primero y más legítimo monarca del mundo; por eso el señor Duque de Madrid, su sobrino carnal y heredero de sus derechos, siguiendo las hermosas tradiciones de su familia, observa la misma conducta que su augusto tio con el Soberano Pontífice y con la Iglesia, á la cual dió bizarra muestra de amor y de respeto sometiéndose de antemano incondicionalmente á las decisiones del último Concilio.

Dicho se está, y lo repetimos para consuelo de los que en España amamos lo mismo que aman los legitimistas de Francia, que, aunque el conde de Chambord ha muerto, vive su causa; porque si los hombres mueren, las ideas, singularmente aquellas que han llegado á obtener las consagraciones de todos los siglos, son inmortales. Y siendo la causa del difunto conde de Chambord la de la verdad y la de la justicia, imposible es que perezca, por mucho estrago que acumule sobre ella la abominacion revolucionaria. Tres repúblicas sanguinarias y desastrosas, un consulado grotesco y corrompido, dos imperios terroríficos y patibularios han desfilado

como engendros diabólicos y energúmenos ante la Francia católica, que ha presenciado con aflitivo silencio aquellas revistas trágicas; y la causa de la legitimidad y del derecho, simbolizada en el augusto proscripto que acaba de fenecer, no ha perdido uno solo de sus caracteres vigorosos y permanentes.

Los revolucionarios de todas las especies creen que el legitimismo francés acaba de recibir el golpe de gracia con la muerte del esclarecido y ejemplar conde de Chambord. El golpe ha sido rudo, con efecto; pero natural, inevitable, de esos que si no llegan un día llegan otro, y que, por lo mismo, no se escapan á las altas previsiones de los mismos que tienen que sufrirlo. La muerte de un rey está prevista siempre en las leyes de sucesion, y la dinastía que, por virtud de ella, hereda su corona, hereda también la tradicion íntegra de la causa que simboliza su derecho. La causa monárquica de Francia no ha fenecido con el conde de Chambord: el que ha muerto es el rey de Francia; pero el rey de Francia tendrá sucesor.

Consiste, pues, la contrariedad de la causa monárquica de Francia, al presente, en haber perdido un representante de relevantes prendas, de índole buena y hermosa, discreto y profundo pensador, político eminente sin apego á la celebridad de esa política florentina que todo lo reduce á fórmulas de habilidad y perfidia, cumplido caballero, carácter reposado y noble, encarnacion viva del héroe legendario, creado para sonreír ante todas las tristezas del sacrificio y para consagrarse sin violencia á una especie de religion del dolor: la contrariedad es grande, ciertamente, que no es fácil resignarse sin trabajo á ver desaparecer de un golpe á un sér dotado de virtudes tan amables, sobre las cuales recaian necesariamente las simpatías generales, lo mismo las de los propios que las de los extraños; pero los que tienen fé en Dios, no pueden abrigar sombra de duda de que la salvacion de un pueblo no ha de depender sólo de la vida ó de la muerte de un hombre, por grande que sea, pues los destinos de una nacion dependen de poderes más altos. Confíemos en Dios y en su providencia divina, que nos darán resuelto el problema.

Era el conde de Chambord tio carnal del señor

duque de Madrid, como lo era asimismo de doña Margarita de Borbon, del duque de Parma, del conde de Bardi y de la gran duquesa de Toscana, príncipes todos entroncados con D. Carlos, y por lo mismo, objetos de nuestras consagraciones. En su virtud, enviamos á todos, en nombre de nuestros amigos de la comunión católica y monárquica de España, la expresión de nuestro profundo pésame, que hacemos extensivo á la augusta esposa del finado, doña María Teresa de Este, y á nuestros hermanos los legitimistas franceses, elevando á Dios fervientes plegarias para que acoja, si no ha acogido ya en la mansión de la bienaventuranza cumplida el alma del rey cristiano, del rey caballero, que no abandonó un solo día de su vida mortal la hermosa divisa de sus antecesores, el tradicional *Gesta Dei per francos*, sello de todas las grandezas históricas de Francia.

R. I. P.

LOS NOTABLES.

No lo entendemos.

Cuando el gobierno, según dicen sus órganos, ha triunfado de una insurrección que le obligó á suspender las garantías; cuando los capitanes generales de todos los distritos militares responden de la tranquilidad pública; cuando se ha logrado que hasta los posibilistas del Sr. Castelar reciban á D. Alfonso con palio en algunas provincias importantes; cuando el gobernador de Madrid ha tenido agallas hasta para decretar la clausura de la perniciosa fábrica de bugías de la Estrella, cosa que no se habían atrevido á hacer varias generaciones de liberales; en fin, cuando el Ayuntamiento de Madrid se halla dotado de un concejal, el señor D. Jota Jota Jimenez Delgado, ó lo que es lo mismo, el concejal de las tres jotas, la *Aragonesa*, la *Valenciana* y la *Navarra*, que se halla dispuesto á perniquebrar y dejar mancos á los tahoneros, panaderos y comerciantes envenenadores y ladrones, que funcionan como sustitutos del cólera, de la filoxera y de la langosta; cuando todo esto sucede, la lengua de la opinión no deja de pronunciar este aforismo subversivo:

—Va á caer el gobierno.

Nuestro gozo en un pozo.

En el pozo del liberalismo que tiene vientre para tragar la ventura de todos los pueblos de la tierra.

Pues sí, parece que la cosa va de veras, y que la crisis está en puerta.

Los astrónomos políticos han observado que el tupé del presidente del Consejo es una constelación eclíptica, y que el lloron del general es un cometa de cola de pescado, derretido al calor de los últimos sucesos.

Lo siento por Gullon, que casi iba saliendo de su estado habitual de mantecada de Astorga, y por el ministro que se dejó en Alhama el reuma de Algete, para llegar á ser una de las columnas ó postes más firmes del orden público.

Parece ser que la situación no puede ya pasar con el calzado que tiene y que necesita echarle tacones y medias sueltas para andar su camino.

Dos extremidades, ambas rigurosas, ofrecen al tupé del presidente del Consejo el árbol que no pudo encontrar Bertoldo para realizar el último acto de su vida.

Una, ceder el puesto al monstruo de los tiempos presentes; y otra, proceder á la formación de un ministerio de notables.

Lo primero es una monstruosidad, y lo segundo es monstruosidad y media.

Colocado el presidente del Consejo entre esas dos monstruosidades, parece que opta por la última.

Todo buen español, esto es, todo buen liberal, hubiera hecho lo mismo, porque como dice el refrán, un día de vida es vida, y un día en el poder vale más que algunos años en la oposición.

Estamos, pues, amenazados de una calamidad veraniega con la cual no habíamos contado: de un ministerio de notables.

Y sabido es lo que en España significan estos ministerios.

Significan el relumbron, el clavo ardiendo, el apaga la luz y vámonos á acostar de la política.

Por otra parte, vaya Vd. á extraer del alambique progresista las quintas esencias de sus sustancias gubernamentales, formando con ellas un ministerio de notables; vaya usted después á examinar en qué consiste su notabilidad.

Sería lo mismo que pedir al olmo peras y al mar cotufas.

Y si no fijemos la atención en las notabilidades de cartel que se anuncian para curar las enfermedades de este hospital de desahuciados que todavía se llama España.

Primera notabilidad: el marqués de la Habana.

Más claro: el último presidente del gobierno del reinado de doña Isabel de Borbon.

Más turbio: una rama de aquel tronco que en Italia se llamó Liborio Romano y que fué también el último presidente del gobierno del rey de Nápoles Francisco II.

Si todas las notabilidades progresistas son de este fuste, concebimos que hasta el talco puede servir para construir las.

Segunda notabilidad: el Sr. Posada Herrera.

Caballero, por Dios, á su edad....

Cierto es que el Sr. Posada Herrera es todavía un progresista que sabe burlarse del parlamentarismo y escabucharle con sus ironías; pero un personaje que vive casi con permiso del enterrador no puede ser una notabilidad al contado; á lo sumo es un valor nominal de difícil cotización.

Tercera notabilidad: el Sr. Navarro Rodrigo.

¡Válgame Dios lo que somos!

Pero ¿es posible que el Sr. Navarro Rodrigo haya llegado á ser una notabilidad progresista?

Se nos dirá que aquí, donde Espartero llegó á ser hasta un gran doctor de la universidad central, todo es posible; pero, francamente, todavía se concibe mejor el doctorado de Espartero, nacido de una borrachera patriótica, que la notabilidad del Sr. Navarro Rodrigo, nacida de cuatro discursos de campanario.

Cuarta notabilidad: el Sr. Alonso Martínez.

Este notable es el único que puede sufrir los ensayos por la vía seca y por la vía húmeda; pero ¿es progresista?

En España no se sabe más sino que es cualquier cosa; esto es, una especie de perrito de todas las bodas ministeriales, y sacándole de ahí, se acabó su notabilidad.

De modo, que si se constituyera este ministerio de notables, en que por lo visto no podrá entrar el general, porque no ha llegado á pescar esa nota, lo ménos que íbamos perdiendo, por el pronto, era una cosa bien esencial: la notabilidad del ministerio.

Que es lo que dice Cánovas riéndose como sólo saben reírse los monstruos.

Pero aún dice más, porque dice:

—Si Sagasta ofrece un ministerio de notables, yo le ofrezco de sobresalientes.

Y así se ha planteado la competencia.

Resentido el general al ver que no se cuenta con él para ninguna combinación, parece que ha dicho también:

—Que se fien de esos notables y de esos sobresalientes y no corran. Ninguno de ellos tiene la estatura de mis botas de montar.

Y si no ha hablado como un libro, es porque no hay libros con casco á la prusiana.

LA LOGIA «CONSTANTE ALONA»

El periódico mestizo *Le Français*, congénere de *La Union*, y tan bueno como *Le Journal de Rome*, ha dicho, y *La Union* lo reprodujo sin rectificación, que los sucesos sacrílegos de Alicante tuvieron oportuno correctivo.

Y aún dijo más, porque dijo que habían sido depuestas algunas autoridades, dando á entender con ello, que tenemos un gobierno que no nos le merecemos, siendo España el único país del globo terráqueo y de *El Globo* de Castelar, donde la Religión católica arraiga, florece y fructifica.

Los que no transigimos con el progreso no católico como nuestros padres, pero sí liberal como nuestro siglo, contestamos á aquellas sandeces con un estornudo para descargarlos la cabeza; pero los masones de Alicante han contestado de otra manera más sustanciosa, á saber:

Publicando un certámen, ó cosa así, para premiar artefactos poéticos ó prosáicos que celebren las glorias de los mandiles y las transmitan á la posteridad.

Hasta los gatos quieren zapatos.

Nosotros creíamos que la masonería era refractaria á la música; pero por lo visto ya aspira á todo, hasta á ser puesta en solfa, para que la canten los liberales de todos los pactos.

La logia de Alicante, llamada *Constante Alona* (¡vaya un nombre precioso!) después de haberse dado atracones de jesuitas, casi hasta reventar, ha salido á última hora con la pata de gallo de abrir este ridículo certámen, diciendo á voces que el cuerpo la pide versos.

Como función de sobremesa no deja de tener *chic* la que se anuncia en los carteles.

Y lo más morrocotudo, es que el certámen, publicado á son de trompeta, se dedica, según reza el programa, á San Juan Evangelista, fiesta que conmemora la masonería, como si el Profeta del Apocalipsis fuera su abogado y protector.

La impiedad y la sandez no podrían, seguramente, engendrar y parir abominaciones más cargantes.

¿De dónde demonios han sacado los mandiles esos lazos de afinidad con San Juan Evangelista?

¡Valientes mamarrachillos!

El programa de la fiesta convida, entre otras cosas, á caerse uno muerto de repente, después de echarse al cuerpo.

Ofrécense en él plumas de plata, sortijas y pensamientos de oro, objetos de arte, diplomas honoríficos y otras menudencias y baratijas á los autores de las mejores diabluras

en prosa y en verso, dedicadas á la religión del mandil y del triángulo.

Entre los premios figura, como el más principal, una pluma de plata, diploma honorífico y aumento de grado al mejor canto con libertad de metro en *contra de la pena de muerte*.

¡Ja! ¡ja! ¡ja! ¡ja!

Permitid que me ría, pobres hombres, porque el caso no es para ménos.

¿Con que ahora salimos con que os declarais partidarios de la abolición de la pena de muerte?

Y entonces ¿por qué pediais no hace mucho carne de jesuita y abríais la boca como sabuesos en las iglesias de Alicante, demostrando que sois capaces de roer los huesos de veinte generaciones de Sacerdotes?

¡Embusteros! ¡Farsantes!

¡La abolición de la pena de muerte!

¿Para qué se afilan entonces los puñales de la lógica? ¿Para qué se confeccionan proyectiles cargados de sustancias de destrucción? ¿Para qué se elaboran máquinas de muerte?

Como todo se pega, menos la salud, á los mandiles se les ha pegado de los mestizos la costumbre de disfrazar sus pensamientos con todas las caretas de la palabra.

Pero sigamos examinando otros capítulos del certámen.

La logia *Constante Alona* ofrece una pluma de plata, una sortija de oro y un título de miembro honorario al autor del mejor *Episodio histórico de la francmasonería en la guerra*.

O lo que es mismo: al autor de la mejor novela.

Porque estos episodios se componen de la misma manera que las novelas.

Casi estoy tentado por abrir yo un certámen y ofrecer un mandil al autor del mejor episodio en que se pruebe que Alejandro, Pirro, Escipión, César y otros grandes capitanes del mundo fueron masones.

Y se me presentarían más de mil y quinientos volúmenes para quitarme de la cabeza la idea que tengo de que ningún soldado mason ha pasado de ranchero.

Otro de los premios anunciados es un pensamiento de oro para el autor del mejor trabajo en prosa sobre *«los medios que podrían emplearse para generalizar la educación de la mujer (masónica) en armonía con los principios de moral universal.»*

¡Bonitos serán esos medios!

Como los principios.

Entre unos y otros podrían formar una menestra digna de cualquier ventorro de la Mancha.

Porque generalizar la educación de la mujer con arreglo á los principios de la moral universal, debe ser una cosa parecida á producir buenas lechigadas de ciudadanas á lo Luisa Michel, á lo Paula Minck y á otras clases de bribonas que den á aquellas tres y raya.

Otro de los premios es «una cartera con las condecoraciones de maestro al autor de la mejor composición en prosa ó verso que pinte el apóstata.»

Este trabajo no será tan difícil como un arco de romanos.

El apóstata es la plaga *vaxtatriz* de nuestro tiempo, y estos bichos se crían con tanta abundancia como la filoxera y la langosta.

Cada masón es un apóstata de la Religión católica: de modo que todas las logias tienen el tipo á la vista.

Por último, otro de los premios consiste en un objeto de arte; se adjudicará al autor del mejor trabajo en prosa «sobre la masonería en el siglo XX.»

Poco á poco: el siglo XX se *El Siglo Futuro*, y ese nos pertenece á los tradicionalistas, que así transjiríamos con que anduviera á flor de tierra un mason suelto como con que nos arrancaran una oreja.

Bastante tiene la masonería con el siglo presente, para que nos resignemos á que disponga del venidero.

Faltan diez y siete años para el siglo XX, y en ese plazo sabe Dios si habrá muerto el burro y el que le arrea, quiérese decir, sabe Dios si la masonería se habrá ido al infierno, que es tierra caliente.

Aquí tienen, pues, *Le Français*, *Le Journal de Rome* y su monaguillo *La Union* una muestra del castigo ejemplar que ha recaído sobre los excesos sacrílegos de Alicante.

La caverna masónica sigue destapada como cuando ocurrieron aquellos sucesos, y el lobo que en ella tiene su guarida, no oculta sus orejas ni sus colmillos, dando á entender que no está harto de carne.

Si después de esto creen todavía los mestizos de todos los países que es envidiable el estado religioso de España, capaces serán de creer también que los buyes vuelan.

¡Oh! y si los tiene cuenta lo creerán, porque sus creencias entran con todas como la romana del diablo.

Cuando lo exige el negocio.

Á LA UNION

El director de este periódico ha tenido necesidad de acudir á la gran publicidad de *El Siglo Futuro* para defenderse de una de las agresiones más arteras de *La Union*.

Lo ha hecho, pues, en la forma que se verá en la siguiente carta:

RIGOLETO



Con la izquierda el pobtecito
Quiere matar los mosquitos

Lit. Desengaño 14, MADRID.

«Señor director de *El Siglo Futuro*.

«Mi estimado amigo: De algun tiempo á esta parte viene *La Union* señalándome con sus mordeduras; y aunque me habia propuesto no respirar por las heridas para no molestar al público llamando su atencion sobre mi insignificancia, que á nadie interesa, la última dentellada del periódico recientemente desautorizado por la autoridad diocesana, pareceme justificar el ruego que me permito dirigirle para que se digne conceder hospitalidad en *El Siglo Futuro* á estas líneas, que se han abreviado todo lo posible, á fin de que su lectura resulte más tolerable.

«Desfogando contra mí un rencor malsano y contrahecho, ha escrito *La Union*:

«Habla *El Siglo Futuro* de gentes que se cansan de estar donde están y se van al campo contrario á atacar lo que antes habian defendido y á insultar á sus antiguos compañeros, testigos de su desercion.

«*El Siglo Futuro* no debia decir estas cosas, recordando que cuenta al Sr. Orti y Lara entre sus principales colaboradores, y á Rigoletto, el de *El Fénix*, entre sus gaceteros.»

«Claro se ve que *La Union* me acusa nada ménos que de inconsecuente, desertor y alevoso.

«Y como á un periódico que tiene apestando al territorio peninsular con su beatería de guardarrópia no debe serle permitido en ningun caso cometer aquella metáfora tan conocida que consiste en decir á sabiendas lo contrario de lo que debe decirse, impórtame demostrarle que la ha cometido en esta ocasion, quedándose tan fresco como suele quedarse cuando derrocha otras de su repertorio.

«¿Por qué me llama *La Union* desertor y alevoso?»

«No dirá la razon, porque no existe; pero no le faltará alguna frase campanuda ó hueca para falsificar la razon. A esto suelen venir á parar ciertos linajes de trapazas y embelecios periodísticos, motivo por el cual no he de intentar, hoy por hoy, una defensa formal de mis actos, cometiendo á los hechos el encargo de defenderme con solo exponerlos breve y ceñidamente.

«Fui, con efecto, redactor de *El Fénix* mientras *El Fénix* fué un periódico carlista, ó que se escribía en carlista, como suele decirse; y fui miembro de la Union Católica mientras se me hizo creer (no diré hoy de qué manera, pero lo diré cuando lo juzgue preciso) que aquella asociacion no era, políticamente hablando, una conspiracion formal ó informal contra la comunión tradicionalista. Cuando presagí que *El Fénix* y la Union se ladeaban, con perfecto derecho, hácia el alfonsismo, renuncié, tambien con perfecto derecho, á ser compañero de viaje del uno y de la otra, promoviendo mi separacion de una manera que hasta hoy no he revelado, pero cuyo conocimiento no debe ya omitirse.

«De *El Fénix* me fué diciendo lisa y llanamente á su director y propietario, el Sr. D. Ceferino Suarez Bravo, por qué me iba, á saber, porque queria ser tradicionalista con arreglo á mis convicciones y no á las de los alfonsinos; y de la Union Católica me fué tambien por la misma causa, diciéndoselo de oficio al conde de Orgáz, que era y creo que es aún vicepresidente, ó cosa así, de dicha asociacion. Nada hubo en mi separacion que no fuera noble, leal, procedente y decoroso. Cara á cara expresé mi disentiimiento; y si tengo la gloria de haber sido el primero que se retiró desengañado de lo que, en suma, nunca fué más que una conspiracion por una parte estéril (por error de imprenta se puso *hostil* en *El Siglo Futuro*) y por otra casi homicida, puedo agregar á ella la de no haberme envanecido de lo que hice, con representar y ser el acto de lealtad, consecuencia y honor que más estimo, y la de no haber escandalizado en los periódicos echándola de persona.

«Si *La Union* quiere sostener que estos hechos no son ciertos, yo probaré que lo son, pues tengo medios para ello. Y si no puede sostener tamaña falsedad, ¿qué idea querrá que se tenga del desdichado que acusa de inconsecuente, desertor y alevoso al que, estando donde está, y obrando como obra, es prueba viva de la inconsecuencia, desercion y alevosía de su acusador?»

«Por hoy no tengo más que decir, pero doy á Vd. mil gracias, señor director, por la insercion de estos renglones, y suplicándole me conceda espacio para los venideros, si tengo que contestar á nuevas provocaciones de *La Union*, repítese de Vd. afectísimo amigo y S. S. Q. B. S. M.,

»LEANDRO HERRERO.

»Madrid, 24 de Agosto de 1883.»

Por hoy tambien no queremos decir más en estas columnas.

Hemos de aguardar á estar cargados de razon, como dice el vulgo, para resolvernos á abrir una campaña de otro género distinto del de la que tenemos abierta, contra la detestable farsa que en daño de la comunión católica y monárquica, vienen representando docena y media de saltatumbas, estúpidamente fastidiosos, empeñados, como Jerónimo Paturot, en buscarse una posicion social.

Que se la busquen enhorabuena ó enhoramala; pero que no pretendan aturdir con sus chillidos á los que conocemos bien la idea madre de sus bellaquerías á lo beato.

Hace mucho tiempo que estamos entretenidos los mestizos y los intransigentes en contarnos el cuento de la buena pipa, original del famoso tío Carando: quizás haya llegado ya la hora de que cesen los simulacros de combate, y venga la batalla formal. Por nuestra parte cuanto antes mejor.

OBRAS Y PALABRAS

Ayer me dijiste que hoy,
y hoy me dices que mañana,
que es lo que dice el gobierno
y así nos da la tostada.
Suspendió las garantías
prometiéndome levantarlas
para cuando de su viaje
don Alfonso regresara.
Y hé aquí que ya está de vuelta,
y hé aquí que el gobierno aplaza
de su oferta el cumplimiento

á que vuelva de Alemania.
Si despues se va á la China
¡garantías de mi alma!
ya os podeis bien remojar
para que os hagan la barba.
Dios nos libre de barberos
que gastan estas navajas,
y no tienen obra buena,
ni tienen palabra mala.

Gobernar sin garantías
debe ser cosa bizarra,
cuando á los libres el dulce
les hace la boca un agua.
Así está de empalagoso
el gobierno de Sagasta,
sirviéndose á todo pasto
jalea reaccionaria.

Con una prensa sin lengua
y con las Córtes cerradas;
con Xiquena á barlovento
y á sotavento con Párraga;
con la tranca por activa,
por pasiva con la trauca,
á compases de leñazos
bailamos la zarabanda.
A questo es ser progresistas
de antigua y de nueva usanza,
libres sin una obra buena,
pero sin palabra mala.

Ayer me dijiste que hoy,
y hoy me dices que mañana,
¡suspension de garantías!
debes de ser una cabra.
Porque es un trato de cuerda
el que te aplica Sagasta;
y según rezan sus libros,
van á darte cuerda larga.
Esto le pide al gobierno
el cuerpo, digo, la panza,
y hay que agachar las orejas
ó hay que verías arrancadas.
Soy libre, aunque pataleo,
puedo gruñir en mi casa,
y cuando salgo á la calle
llevo un cordel por bufanda.
Pues siga esta libertad
que se anuda en mi garganta,
y no tiene una obra buena,
pero sí palabras malas.

BUFONADAS.

Pocas y en fiambre.

Y de la despensa ajena.

Situacion de los partidos beligerantes según *La Broma*:

«La fusion forma un triángulo: Sagasta en Madrid; Martínez Campos en Cataluña; Alonso Martínez en Guipúzcoa. Ya ven Vds. si están unidos.

La izquierda: el duque en Biarritz; Montero Rios en Galicia; Moret en Lóndres. Tambien están cerca unos de otros.

Los conservadores: Cánovas en Austria; Romero Robledo en Antequera; Elduayen en Galicia.

Tambien están bien avenidos.

El posibilismo..... ¡Ah! Este es el partido mejor unido: Castelar está en Madrid, y D. Emilio tambien. Aquí todos están á partir un piñon. Los de Valencia felicitando al rey; los de Madrid excomulgando á los de Valencia; los de Barcelona declarándose independientes.

Por ese cróquis de los partidos, figúrense Vds. cómo andarán las cosas.

¡Qué lástima que todos no puedan comer de un mismo presupuesto!»

¿Que no comen todos?

Pues eso es lo peor del bromazo, que todos comen de un mismo presupuesto.

Y no comen de dos porque no los hay.

De *El Liberal*:

«La tercera tos del posibilismo, de que hablábamos anteayer, no ha sido en Zaragoza, sino antes de llegar á la capital de Aragón.

El alcalde de Sariñena, que es un posibilista como una loma—y eso que las lomas no se permiten tales excesos,—salió á la estacion del ferro-carril y saludó respetuosísimamente al rey.

Y es posible—porque para eso es uno posibilista—que dijese el buen hombre:

—Señor, lo que siento es que no haiga aquí un piñon de pábilo pa agarrarme á una vara...
La capa del posibilismo está, por lo que se ve, llena de casualidades.

Y no vale remendarla, Sr. Castelar. ¡Hay que hacerla nueva!»

Y se pondría vieja á la primera postura.

Sobre el mismo tema de los republicanos benévolos para con la monarquía, dice *El Progreso*:

«Ahora resulta que un republicano federal de Valencia cumplimentó tambien al rey.

No se dice si llevó el pábilo, pero es de suponer que no llegó á tanto su entusiasmo.»

Amen.

Calvario de la prensa.

El Porvenir, de Cádiz, como el de Madrid, ha sido multado en 500 pesetas.

Está visto que el porvenir es lo que más asusta al gobierno.

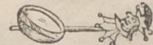
Porque debe parecerle oscuro como boca de lobo.

Tambien ha sido procesado *El Pacto Aragonés*.

La Propaganda Liberal, de Madrid, multada tambien en 500 pesetas, que es el precio fijo de esta clase de percanes, ha pasado á mejor vida.

Se continuará este folletín, si el tiempo lo permite.

Y el tiempo se llama hoy el conde de Xiquena.



De *El Liberal*:

«Leemos:

«Un antiguo y conocido periodista, que ha dirigido varias publicaciones desde largos años aci, á la vez que muy conocido y antiguo funcionario de Hacienda tambien, está terminando un folleto que, con el título de *La Hacienda por dentro*, verá la luz pública en breve.»

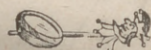
Suponemos que se le declarará de texto para los alumnos de Historia Natural.

En ese libro no puede haber más que sapos y culebras.»

Nada más.

Aunque tambien debe haber estómagos liberales reventando de fortes, como dicen los portugueses.

Por haber tragado demasiado.



Acerca del viaje de D. Alfonso á Valencia han escrito largo y tendido los periódicos locales.

El Mercantil Valenciano es el único que se ha quedado más corto, como lo prueban los renglones siguientes:

«Renunciamos hoy á reseñar por cuenta propia lo que ocurre en Valencia con motivo de la venida de S. M. el rey.

«Nosotros escribimos ciñendonos á la verdad; los cajistas gastan el tiempo componiendo nuestros escritos; ajustamos las planas y..... ¡cataplum! trabajo perdido: lo escrito llega mutilado á manos de nuestros suscritores, y conste que aunque fueran publicadas íntegras sus narraciones, la imagen parecería siempre pálida al lado de la realidad, porque ya con toda intencion al dibujarla nosotros dejamos en la paleta para mejor ocasion los colores fuertes.»

El mismo periódico ha dado tambien á luz el siguiente bando bilingüe de un alcalde valenciano:

«De órden del señor alcalde constitucional, se fa saber que el Govern á fallad la cuestion del arros en favor de la provincia de Valencia y en contra de la casa de Santander y á les set pasará el rey.»



De la *Gaceta Universal*:

«Dice una agencia de noticias, que al salir de la estacion de Játiva el tren expreso que habia de conducir al rey desde Venta la Encina á Valencia, algunos mal intencionados, valiéndose de la oscuridad de la noche, arrojaron una gruesa piedra que, rompiendo un cristal, penetró en el coche-salon y cayó junto al presidente de la diputacion provincial, no causándole, por fortuna, daño alguno.»



De *Las Provincias*:

«Al acercarse á la histórica Sagunto, el rey se interesó, como era natural, por conocer aquel punto que fué cuna de su monarquía. La ocasion no podia ser más propicia para recordar con exactitud á S. M. aquellos faustos sucesos. Acompañábanle el general Martínez Campos, á cuya vigorosa iniciativa y constante voluntad debióse la proclamacion de D. Alfonso, y D. Cirilo Amorós, que en union con algunos, no muchos, alfonsinos decididos de Valencia, contribuyó eficazmente al buen éxito de la empresa. Uno y otro refirieron á S. M. aquella jornada, indicándole el sitio, cercano á la vía férrea, donde se dió el primer grito de ¡viva Alfonso XIII! á la sombra de los olivos que aún están allí simbolizando la paz que habia de dar á España su reinado.»



Del corresponsal de *El Progreso* en Valencia:

«Ignoro qué impresiones lleva D. Alfonso de esta ciudad, y aunque las suponga, me guardaré mucho de apuntarlas, porque quiero demasiado á *El Progreso* para exponerle á un percance.»



De *El Eco de Extremadura*:

«Nos escriben de Logroño, con fecha 21, anunciándonos la muerte de la única hija del desgraciado teniente de caballería Sr. Cebrian.»

De *El Porvenir*:

«Ha fallecido la esposa del ex-concejal D. Domingo Martínez Cabrera, á quien se detuvo unos dias, por creerse complicado en la insurreccion.»

MADRID:

IMPRESA DE F. MAROTO É HIJOS,

calle de Pelayo, núm. 34